Tal era la situacion de los espíritus cuando salió el rey de las Tullerías, el 28 de julio á las diez y media, para pasar la revista solemne del aniversario político.

La guardia nacional permaneció generalmente fria y silenciosa á su tránsito. El rey iba acompañado de sus tres hijos, los duques de Orleans, de Nemours y de Joinville, y seguido de un numeroso cortejo. A su alrededor se veian cuatro generales; el conde de Lobau; el marqués Maison, ministro de la Guerra; el conde Molitor; el duque de Trevisa; veinte tenientes generales, entre otros el conde Exelmans; el conde Flahaut; el vizconde Scrhamm; trece mariscales de campo; cinco coroneles; seis tenientes coroneles; diez y nueve jefes de escuadrones y entre los de la guardia nacional, Lafitte y el conde Defermon; veinte y dos capitanes, entre ellos el duque d'Elchingen y Bertin de Vaux, ambos ayudantes del duque de Orleans; once subtenientes, discípulos de la escuela del estado mayor, entre ellos Reille y Davout, y el prefecto del Sena, conde de Rambuteau.

Hácia las doce y media llegaba el rey al boulevard del Temple. Una enorme multitud de todas condiciones, sexo y edades se estrechaba á las ventanas de las casas y en las aceras hasta la línea de árboles del boulevard. En el sitio cercano al jardin del Turco, donde ensancha el terreno, podia un número mucho mayor de curiosos gozar de uno de esos espectáculos militares que prefiere París á todos sus placeres: la terraza del jardin se hallaba coronada de elegantes trages y tocados.

En aquel momento un granadero de la guardia nacional, M. Eduardo Bock, salió de las filas para entregar un memorial que recibió M. de Laborde, ayuda de campo del rey. La octava legion ocupaba el espacio comprendido en toda la calle del Temple y la calle Saintonge, y su primer batallon se hallaba colocado ante el jardin del Turco. Un poco antes de pasar el rey, ocupaba este lugar la sétima legion, pero un movimiento de la milicia, acogido en las filas con murmullos la habia llevado frente á la quinta de Agua.

El rey tenia entonces á su derecha á los granaderos del primer batallon; á su izquierda un poco avanzado, á M. Delarue, su ayudante y al general Lobeau; á sus lados á sus tres hijos, y detrás de él á M. Rieussec, teniente coronel de la octava legion y al general Mortier, y en la misma línea á la izquierda, al coronel Raffé de la gendarmería del Sena y á sus ministros. Inmediatamente á estos, seguian MM. de Lachasse, de Verigny, Blin, Heymes y Pelet, los tres primeros mariscales de campo y el último teniente general. Súbitamente resuena una sorda detonacion, semejante á la de un disparo de un peloton de tropa, mal ejecutado. Pregúntase la causa de este ruido, y al momento se oyen quejidos y gritos de terror. Adviértese alrededor del rey un gran vacío; vése el piso cubierto de sangre, obstruido de muertos y heridos y de caballos tendidos al lado de sus ginetes. En la acera, hasta la hilera de árboles, y bajo la terrasa del jardin del Turco habia tambien acribillado á la multitud de curiosos una lluvia de metralla.

Entonces tuvo lugar una escena de confusion imposible de describir. El teatro de la mortandad quedó vacío; guardias nacionales y curiosos se dispersaron aterrados en todas direcciones ó se precipitaron con furor hácia una casa situada hácia el lado meridional del boulevard, que tenia el número 50, de la cual se veían aun salir torbellinos de humo al través de una celosía corrida.

Entre tanto el rey, objeto evidente de esta horrible emboscada, permanecia sano y salvo, asi como sus tres hijos; pero habia un proyectil rayado su frente, y una bala habia herido en la parte superior del cuello á su caballo. El brusco movimiento que hizo ejecutar al caballo este ligero dolor, hizo chocar contra la cabeza del caballo del duque de Nemours el brazo izquierdo del rey, que llevó á él su mano creyendose herido. Los príncipes se precipitaron con ansiedad hácia su padre, pero él disipó con una palabra sus inquietudes. Tambien habian sido heridos los caballos del duque de Nemours y del príncipe de Joinville. El rey despues de arrojar una mirada de dolor profundo á esta escena de carnicería, venció sus crueles emociones y continuó su marcha, tranquilizando á los guardias nacionales con su presencia y sus palabras.

Despues del desórden inevitable del primer momento, se apresuraron á levantar á las víctimas que eran sobrado numerosas, habiendo sido heridas cuarenta y nueve personas, diez y nueve de ellas mortalmente.

Hé aquí los nombres de estas diez y nueve últimas.

1.° El general Mortier; duque de Trevisa, canciller de la legion de honor, de edad de sesenta y siete años, herido de una bala que penetró en la oreja izquierda, atravesó los músculos del cuello y fracturó la segunda vértebra cervical.

2.° El marqués de Lachasse de Verigny, mariscal de campo, comandante de la Escuela del Estado Mayor, de edad de sesenta años, herido de una bala que penetró en el cerebro: muerto en la misma noche: su caballo fue muerto por cinco balas en el cuello.

3.° El coronel Raffé, de la gendarmería del Sena, de edad de cincuenta y seis años, herido de una bala en el costado izquierdo; falleció por la noche.

4.° El conde Oscar de Villatte, capitan de artillería, oficial de ordenanza del ministerio de la Guerra, de edad de treinta y cuatro años, fracturado el cráneo por dos cascos.

5.° Rieussec, teniente coronel de la octava legion de la guardia nacional, propietario de las yeguacerías de Viroflay, sportman distinguido, herido de tres balas, y muerto en el acto.

6.° Labrousse, recaudador de contribuciones directas del sétimo distrito, de edad de setenta y dos años, herido en el brazo derecho y en el bajo vientre, muerto el 30 de julio.

7.° Leger, fabricante de instrumentos de matemáticas, granadero del primer batallon de la octava legion, herido por quince balas.

8.° Bonettet, ebanista, granadero del primer batallon de la octava legion, muerto en el acto.

(c).2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación